



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Enero 1960

Año IX

:-:

Núm. 114

¿Debe trabajar la mujer? (Escribe J. M.^a Llanos, S. J.)

EN el plan de Dios, el varón primariamente fué hecho para el trabajo y secundariamente para el amor.

La mujer fué traída a la vida para el amor como su primera aventura, siendo el trabajo su secundario complemento.

Y abí está el castigo primero confirmando esta ordenación: el varón es castigado en el terreno de su fin primario —trabajarás con sudor—, la mujer asimismo con el suyo —parirás con dolor—. Basta atender ahora a la configuración corpórea de los sexos y a sus distinciones psíquicas para reconocer la verdad de esta armonía humana. Lo femenino dice, ante todo, del amor; lo masculino, del trabajo. Lo cual, por supuesto, no es decir que la mujer no deba trabajar ni el varón amar, sino poner el acento en su sitio.

Para la mujer, antes es el amor que el trabajo; para el hombre, antes el trabajo que el amor. Reconocer esta verdad trae consigo un conjunto copioso de consecuencias sociales. Una de ellas, por ejemplo, la de la necesidad de que el hombre tenga resuelta su orientación laboral a la hora de decidirse a amar. Otra, que la mujer no debe darse al trabajo con perjuicio de su primaria vocación erótica y que únicamente en función de ésta se comprende y justifica su labor o labores.

El trabajo de la mujer será, pues, aquel que ayude y sostenga su capacidad de amar. De aquí que ella sude y se fatigue en las tareas del hogar, que no vienen a ser tareas productivas, sino típicamente amorosas —el hogar es santuario del amor—. Y de aquí también que en los casos en que la mujer quede desprovista de su finalidad directamente amorosa, tenga que situarse en la sociedad realizando actividades primariamente afectivas y tiernas —cuidar de niños, cuidado de la estética social, cuidado y atención a todo aquello sin lo cual la sociedad humana, al fin y al cabo, familia ancha y dilatada, sería insostenible por falta de afecto y calor.

La mujer no puede ni debe suplir al varón, como el varón no puede ni debe suplir a la mujer. En vez de suplemento hay que hablar de complemento, de ayuda, de apoyo de uno en otro. La actividad humana, en todo orden, debe llevar cargas y matices masculinos, iniciativa, esfuerzo, planeamiento..., pero no menos femeninos —suavidad, comprensión, cariño, dulzura.. La mujer, ayudando al varón para limar las aristas de su arriesgada aventura laboral —la cual por falta de estas ayudas femeninas degeneró tantas veces en la absurda aventura bélica, contra la que protestan las mujeres— y el varón ayudando a la tarea engendradora y educadora con su prudencia y altura de miras.

Día del seminarista eibarrés

El día de Reyes toda la comunidad parroquial va a celebrar, como en años anteriores, el **DÍA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS**.

Organizada por la Parroquia con la activa y eficaz participación de la Juventud Femenina de A. C. y la JOCF, en unión con todas las Hijas de María, nos aprestamos a celebrar esta jornada en la parroquia de S. Andrés y en Ipurua.

ENERO

6

En la Iglesia parroquial

En la Capilla de Ipurua

Este **DÍA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS** acude a tu Comunidad General en favor de los futuros sacerdotes eibarreses.

Acude también —con tu hucha— a las doce del mediodía, al simpático acto pro seminaristas que tendrá lugar en el Salón Coliseo.

JOVEN! Colabora en esta empresa divina del Seminario.

Hazte con una hucha pro Seminario.

Día de la Congregación

Algo sobre el matrimonio

Por José M. G. Escudero

ES cierto —reconoce Jacques Leclercq, en su obrita «El matrimonio cristiano»— que se encuentran pocos matrimonios capaces de ser envidiados, lo que equivale a decir que pocos son verdaderamente felices; y como es la felicidad lo que los esposos buscan en él, es cierto que se encuentran pocos matrimonios que hayan alcanzado plenamente su fin. Cuando se observan hogares formados hace diez o veinte años, la mayor parte parecen tener como lazo esencial la costumbre, al soportarse más bien que amarse los esposos. Pero la mayoría de esos esposos han carecido en absoluto de ideal al casarse, y no están en modo alguno, preparados para las dificultades de la vida común».

«Hay, sin embargo, las suficientes familias verdaderamente felices, para procurarnos la certeza experimental de que la felicidad conyugal es un éxito posible, pero raro, y, por tanto, delicado y difícil».

¿Justificarán esas palabras lo que habrá parecido, a más de una lectora, apreciación demasiado sombría de los matrimonios?

Refiriéndome ahora concretamente a nuestra sociedad, resumiré mi pensamiento en las proposiciones siguientes:

No hay, en general, preparación para el matrimonio: ni remota, ni próxima, ni inmediata.

No existe, en general, un cultivo adecuado durante el matrimonio de lo que puede consolidarlo y perfeccionarlo.

En nuestra sociedad, ha habido familia, más que matrimonio. Me refiero con ello, a que los esposos pierden pronto su condición de tales, para convertirse exclusivamente en padre y madre, cuya relación es sólo a través de los hijos, no directa.

Hoy empieza a haber matrimonio (quiero decir: trato directo, compañerismo de esposos), justamente cuando empieza a dejar de haber familia (limitación de la natalidad; disgregación espiritual de los hogares).

Y aun matrimonios aparentemente unidos, lo están sólo en un plano natural, no sobrenatural. Se trata en ellos de egoísmo compartido, más que de amor. Son matrimonios a medio hacer.

Para los males expuestos, hay numerosas «recetas». Pero, en rigor, sólo hay dos: La primera es amor. Quererse más, sencillamente. Lo demás vendrá por añadidura. Pero quererse entendiendo que amar no es buscarse a sí en el otro, sino buscar al otro, y diré más: buscar en el otro, no tanto lo que es como lo que puede llegar a ser; la imagen ideal de el que duerme en el pensamiento divino, que podemos barruntar en él por indicios y a cuya manifestación debemos ayudar.

La segunda «receta» es quererse más, pero en Dios. Poner a Dios en el matrimonio, y no como el Dios de cada uno de los esposos, sino como el Dios de la nueva persona que, con su matrimonio, forman los esposos (en esto creo que consiste toda la espiritualidad conyugal: en dirigirse a Dios «como uno», no como dos). Entender que el matrimonio es un misterio y que en él tocamos cosas santas; andar en él con temor y con respeto, sintiendo que cada paso nuestro repercute sordamente en profundidades insospechables.

Lógicamente estas consideraciones deberían abrirse ahora a un horizonte más amplio; la familia. Con ella, inmediatamente, parece que padece el matrimonio; pero es ley cristiana perder las cosas para recuperarlas enriquecidas. Los esposos se pierden primero en los hijos para reencontrarse después. En los hijos y, mejor aún, en muchos hijos. Esto último ya no lo entienden muchos hoy. Dice Henri Caffarel que, en la sociedad de hoy día, familia numerosa es familia perseguida: reprobada, despreciada, ridiculizada. Es significativo que en el coloquio que sirvió de base a estos artículos, y era entre católicos, saltase el miedo a los muchos hijos, aunque, claro está, no por las razones habituales, sino porque tener hijos no es sólo echarlos al mundo, sino educarlos, y esto puede exigir renunciar temporalmente a nuevos hijos. Esto es verdad; pero es demasiado fácil pasar de lo que hay que hacer a lo que gusta hacer para que no fuese oportuna la llamada que, en el mismo coloquio, hizo uno de los concurrentes al tradicional amor con que la Iglesia ha arropado a las familias de muchos pequeñines.

FRANKLIN ETA UMIA

Ume koxkor batek esan eutsan Franklin jakintsuari:

—Jauna, zuk asko dakizu ta, esan egidazu: ¿Jaungoikua nun dago?

Begiratu egiozu aurrez-aurre eguzkiari, diñotsa Franklin'ek.

—Eziñ! —erantzun eutsan umiak.

Eziñ? Jaungoikua ikustia eskatu dozu eta ¿ez zara gauza eguzkiari aurrez-aurre begiratzeko?

Olakoxiak gara. Oso gauza gixi gara geure izatez. Izan zaite umilla eta onagua izango zara eta Jaungoikua zure barruan ikusiko dozu. Ez ikusi bakarrik; zure barruan izango dozu, zeure animan eta biotzian. Ortxe dago, zure barruan, naiz ta zuk ikusi ez, Jaungoikua.

ZINE IPUÑAK

¡Oraindik ikusi biar doguzenak!

Pelikula usaiñdunak egiten asi dira oraiñ. Entzun, ikusi eta usaitu egin leike emendik aurrera alako pelikula bat.

Pelikula auri usaiña ipiñi dautsen gizona, suizatar kimiku bat izan da.

Zinia ikusten dagozengana tubo espezial batsuen bidez etorriko da usaiña. Ordubetian 30 usai ezberdiñ aditu leikez.

España'ra etorriko dan onelako lenengo pelikula «El perfume del misterio» deritzaiona izango ei da. Ona emen beste aurrerabide bat. Onerako izango balitzake, ¡zer ederto!

ERANTZUN EDERRA

China'n Dotriña ikastera zoian mutiko bati galdetu eutsen ia nora zoian komunista gizon batzuk.

—Dotriña ikastera, erantzun eban mutikuak.

¡Ez dago Dotriñarik!, diore komunistak.

—Orduan mixiolariarengana juango naiz.

¡Ez dago ia mixiolaririk. Bota dogu China'tik!

—Orduan Eleizara juango naiz.

¡Ez dago Eleizarik!, diote, amorruez, komunistak.

Orduan, mutikuak erantzun eder au emon eban:

—¿Ez dagoala Eleizarik? ¡Guzurra! Ni bautizauta nago ta ni. ¡¡Eleiza naiz!! Ni bizi naizen artian Eleizak iraungo dau!

¿Un gesto ejemplar de Elizabeth Taylor?

Hoy salta la Taylor al primer plano por negarse a actuar en las cámaras. La estrella debía ser la protagonista de la cinta titulada «Butterfly» («Mariposa»). Por ella recogería la no despreciable suma de un millón de dólares, unos 60 millones de pesetas, y a pesar de todo ha renunciado a interpretar el papel. Consecuencia: los empresarios le prohibirán actuar en el cine durante dos años.

Elizabeth ha declarado: «Rechazaré el papel de protagonista de «Butterfield» por dos razones: la primera porque el guión estaba francamente reñido con la moral, y la segunda porque no soy tratada como debiera. Llevo trabajando diecisiete años en el cine y nunca, en todo ese tiempo, se me ha pedido que interprete un papel tan horrible. La protagonista de este film es una mujer de vida airada. Me prometieron expurgar el guión y la acción, pero de todas formas la protagonista continúa siendo una mujer deplorable. Por nada del mundo aceptaría ese papel... Yo no quiero que el nombre de mis hijos quede en entredicho. Renunciaría no sólo a un millón de dólares, sino a todo el oro del mundo, antes que encarnar a una mujer como la protagonista de «Butterfly».

Si esto fuese verdad merecería que se aplaudiera su gesto. ¿Será un medio publicitario?

Sobre el 6.º mandamiento

De un comentario de García Escudero en «Ya»: «Lo viene a decir Monseñor Herrera, Obispo de Málaga, en su última pastoral. Si los Obispos se ocupan del sexto mandamiento... «¡Más urgente y más grave es el séptimo, les dicen.

Si se ocupan del séptimo, se les reenvía al sexto, alegando que «lo suyo» es el hombre y no la economía.

Es como en la conocida historia de la Virgen, San José y el borriquillo.

Pimero iba a pie San José, y la gente se escandalizaba: «¡Pobre viejo!».

San José se subió entonces al borrico y se bajó Nuestra Señora. Y la gente seguía escandalizándose. «¡Pobre mujer!».

Se subieron los dos, y... «¡Pobre borriquillo!».

Se bajaron los dos, y... «¡Vaya par de tontos!».

De donde no se deduce, como se podría pensar, que no hay que hacer caso a la gente en vista de que, hágase lo que se haga, siempre habrá críticos, sino que, como San José y la Virgen, como los Obispos, hay que hacer todo lo que se puede hacer, agotando las combinaciones posibles, denunciando cuanto haya que denunciar y despreciándose, después, de lo que digan. Hágase todo —todo lo que se debe, se entiende—, y entonces quedará claro quién tiene razón: si el que hace o sus críticos».

El coronel Townsend

El párroco de Brasschaat ha declarado que María Luce Jamagne, católica, no puede casarse con Peter Townsend, anglicano, por ser un divorciado cuyo primer matrimonio resulta válido de acuerdo con el derecho canónico.

Townsend está en el candelero de las grandes revistas de chismes. Sus declaraciones, en París, por radio, a las mujeres españolas mal se llevan con la proverbial serenidad y buen juicio de las mujeres de nuestro país, que anhelan un marido para toda la vida y sobre todo un hombre serio, sólo para ellas. Lamentamos, eso sí, que se le haga esta propaganda.

¡Qué pena que, por fin, María Luce hayadejado a Dios para quedarse con un hombre!

Lili Alvarez

Mujer excepcional. Extraordinariamente dotada. Vivaz, efectiva, concreta, profunda. Campeona mundial de tenis en París. Tres años seguidos de finalista de individuales en Wimbledon y otros tres segundos puestos en la clasificación mundial. Poseedora de los títulos de campeona de España, Italia, Argentina, Alemania, Suiza... También campeona de España de «ski» en los tres títulos de descenso sobre nieve. Campeona de patín sobre hielo en Saint Moritz...

A esta campeona la entrevistamos.

¿Qué idea es la principal de toda su preocupación espiritual?

—El que por la gracia de Dios he encontrado la vida religiosa totalmente distinta de como se me había presentado. Percibo siempre que no se manifiesta la vida espiritual como es debido.

¿Existe una forma única de espiritualidad?

—Evidentemente, la espiritualidad no puede ser lo mismo para el religioso que para el seglar.

¿La espiritualidad seglar, entonces...?

—El cometido de la espiritualidad seglar es llevar la religión a sus últimas consecuencias en la vida concreta, o sea, cristianizar la vida.

¿Cree que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio tienen validez en nuestros tiempos?

—Son fundamentales en las relaciones pura y simplemente personales del alma con Dios. A todo ámbito se refieren los métodos más modernos y nuevos: las Ejercitaciones, Cursillos de la H. O. A. C., los Cursillos de Cristiandad.

¿Algo sobre la piedad?

—Lo detestable es con capa de religiosidad llevar a cabo una serie de actos interesados. Soy rigidísima con los que juegan con la Religión y con las gentes que se sirven de ella para llegar a sus fines.

La fuerza de la fe

Por JOSE DE ARTECHE, en «La Voz de España».

CONOZCO muy pocos documentos de actualidad con mayor fuerza conmovedora que el circunstanciado relato del todavía reciente viaje de La Pira a Moscú, Kiev y Leningrado, que ahora publican las revistas católicas europeas. Era necesaria esta publicación, porque las referencias conocidas del viaje de La Pira a Rusia, breves y desdeñosas, traslucían bastante clara malevolencia hacia la persona del austero y cristiano Alcalde de Florencia.

Cuando como ahora, la insinceridad, el doble juego y fariseísmo campean por sus respetos por doquiera, este paladino ejemplo de la fuerza que tiene la fe, proclamada altamente por una conducta intachable, consuela y reanima los espíritus. Chesterton, con aquellos juegos de palabras que tanto le gustaban, decía que el verdadero medio de no ser un santurrón ni un fanático, pero algo más decididamente firme que un santurrón y más terrible que un fanático, era, sencillamente, ser un hombre de opinión definida. Chesterton apuntaba con ello al hombre de verdadera fe. La paradoja del genial escritor inglés conviene perfectamente a Jorge La Pira, el Alcalde de Florencia.

¿Pero qué pudo hacer La Pira, ante las autoridades soviéticas para que éstas reflejaran, primeramente el asombro, y, al final, la admiración ante un huésped tan singular? Sencillamente, manifestarse en todo y con la más absoluta naturalidad como un hombre de fe.

La Pira llega a Moscú el viernes, 14 de Agosto, por la noche. A los funcionarios soviéticos que

acuden a recibirle, les saluda con una bellísima y sorprendente imagen sugerida por la visión aérea de Moscú iluminado en la noche, que él ha contemplado desde el avión, como un símbolo terrestre de la ciudad de Dios, la Jerusalén celeste. No hay ninguna ironía en sus palabras. «Todas las ciudades son sagradas y es preciso conservarlas intactas y enriquecidas para las generaciones futuras», exclama. El Alcalde de Florencia es un hombre de profunda y verdadera vida interior y todas sus palabras poseen un sello de indudable autenticidad. Los atónitos funcionarios le insinúan el programa oficial del día siguiente y La Pira manifiesta con la mayor sencillez que el día de la Asunción es una de las mayores fiestas de la Iglesia Católica, y que ante todo desea oír Misa, y que por la tarde piensa acudir en peregrinación al famoso monasterio de Zagorsk, cercano a la capital rusa.

Los representantes del Soviet Supremo, estupefactos, encuentran, sin embargo, que La Pira se expresa, como alguno de ellos dice, con lógica coherente, cuando él, con absoluta naturalidad, señala la fecha de su recepción el lunes, porque el día 16, domingo, tiene que cumplir también sus deberes religiosos.

El Alcalde de Florencia regresa de Zagorsk a Moscú y expide un telegrama al Papa y otro al Cardenal Dalla Costa. Es una pena la imposibilidad de resumir en un artículo los innumerables y consoladores detalles de su viaje. Subrayo solamente algunas de las palabras de su discurso a las autoridades soviéticas, escuchadas por éstos con inmensa atención

y curiosidad. «Señores, yo soy un creyente, que hago el juego al Padre que está en los cielos, porque todos los hombres son hermanos. Yo creo en la presencia de Dios en la historia y en la fuerza histórica de la oración».

El día 21 de Agosto, «Pravda», aludiendo indirectamente a La Pira, publica un artículo que constituye un duro ataque a la religión. La Pira, serenamente, distribuye entre las autoridades que le rodean, copias de una patética respuesta que termina con la sublime invocación de San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón no descansa hasta descansar en Ti».

Y entonces ocurre lo imprevisto. El viaje oficial ha terminado, pero las autoridades soviéticas lo prorrogan. Todos quieren escuchar a La Pira y hay hasta quienes le ofrecen excusas y explicaciones señalando las diferencias de táctica y procedimiento entre el Partido oficial y los hombres de mando. Estos le preparan una entrevista —por cierto impresionante— con el Metropolitano de la Iglesia ortodoxa. El «Sovietskala Rossia» le abre sus columnas y él, por supuesto, aprovecha el ofrecimiento, así como la ocasión que le deparan de hablar por la Radio soviética. Aquí, entre otras muchas cosas, declara: «Yo he venido para rezar junto a los grandes Santos de Rusia el día de la Asunción, la gran fiesta de Nuestra Señora de Occidente y de Oriente. Yo soy un creyente. Estoy convencido de que la oración es una fuerza histórica que conduce a la paz».

La fuerza de la fe, que abre de par en par los lugares más inesperados. Es casi cierto, añaden los comentaristas, que ésta ha sido la primera vez que palabras parecidas se hayan escuchado en la Radio soviética, ofreciendo asimismo a millones de oyentes la primera ocasión de escucharlas.

Audrey Hepburn

ITALIA.—La actriz cinematográfica Audrey Hepburn ha manifestado en Roma su decisión de convertirse al Catolicismo. En esta decisión ha influido notablemente la interpretación del papel principal del film «La historia de una monja», en el que ha encarnado la figura heroica de una Misionera católica.

También ha influido en el ánimo de Audrey el ejemplo del actor Alex Guinness, que recientemente se hizo católico.

Nora O'Mahorn

IRLANDA.—La actriz cinematográfica irlandesa Nora O'Mahony partirá en breve para Kenia como Misionera seglar. Nora O'Mahony se ha licenciado en la Universidad de Dublín y ayudará en el campo de la enseñanza a un grupo de Misioneros y Misioneras irlandesas. Asimismo tiene el proyecto de cooperar a la realización de películas documentales sobre la actividad misionera en Africa.